

ReligiōnenLibertad

¿Hay que llevar a los niños pequeños a misa aunque lloren? Un sacerdote responde con argumentos

Actualizado 20 enero 2014 - 11:0

Aciprensa

“Un niño pequeño llorando en la Misa, **es una señal que la Iglesia sigue viva** y continúa con su misión de evangelizar a las naciones”, señaló el sacerdote José Ramírez en Idaho Falls (Estados Unidos).

Ramírez explicó que **el llanto no es excusa para no llevar a los niños a Misa**, y que los padres deben aprender a disciplinarlos con paciencia y respetando la solemnidad de la celebración.

La Iglesia del mañana

“¿Si no hay niños en la Misa de hoy, **entonces dónde estará la iglesia del mañana?**. Los niños pueden ir integrándose a la comunidad de fe, y al principio va ser difícil”, expresó el Ramírez en su artículo titulado “Los Niños en la Misa” para el sitio web de la Diócesis de Idaho.

El sacerdote advirtió que los padres dejan de llevar a sus hijos a Misa **porque tienen miedo de llamar la atención**, o que “el padrecito los vaya a regañar”, mientras que existen **otros que “convenientemente” no van** con la excusa de que irán cuando los niños sean más mayores y sepan comportarse.

Años importantes

Los padres no se dan cuenta de que **“estos años en la vida de un niño son sumamente importantes** para que vayan descubriendo lo que es la Misa, y puedan ir modificando su comportamiento para participar activamente” de ella, exhortó el sacerdote.

La forma como está estructurada la Misa **“puede ser difícil para cualquier niño”** indicó el presbítero, podrá llevar tiempo y dedicación a los padres y no será fácil, “pero con una disciplina de fe y un buen ejemplo la lección será bien aprendida”.

Bienvenida a familias jóvenes

Recordó que mientras se busca “mantener la solemnidad de la Misa, por el otro lado **tenemos que tener un**

ambiente de bienvenida para las familias jóvenes. La vía media no es dar licencia para que todo pase”, explicó que se debe educar desde pequeños con fe, paciencia y sin ofender. “Yo agradezco familias jóvenes que vienen a la iglesia a pesar de tener a varios niños pequeños”.

El presbítero, al contar su experiencia de niño aseguró que “**gracias a Dios yo pude aprender la lección rápido,** pero no quiero imaginarme qué hubiera pasado si un sacerdote hubiera parado la Misa para regañarme, posiblemente no hubiera regresado a la iglesia”.

Resaltó la importancia de los consejos de la familia que “me fui dando cuenta de que la iglesia **no era un lugar para jugar sino para orar**”.